

LOS VIAJES

CRISTINA PERI ROSSI

Háblame, Musa, de aquel varón de multiforme ingenio que después de destruir la sacra ciudad de Troya anduvo peregrinando larguísimo tiempo, vio las poblaciones y conoció las costumbres de muchos hombres y padeció en su ánimo gran número de trabajos en su navegación por el ponto... ("Odisea", canto I.)

MUCHO antes de que los turistas hubieran sido inventados, las agencias y los guías que hablan tres idiomas, los viajes fueron un estímulo inagotable del hombre y de los pueblos, además de una fuente de conocimiento y de placer. Pero no sólo como desplazamiento en el espacio, el viaje como metáfora, como alegoría, ha sido uno de los temas preferidos de la literatura y del arte en general. La sola enunciación de la palabra *viaje* despierta una serie de imágenes, fantasías, asociaciones y evocaciones que la convierten en la depositaria más abundante de los sueños y de las aspiraciones. Si cada palabra se inscribe dentro de una tradición y aparece ya cargada, rebotante de significados culturales e históricos, fruto del tiempo y del uso, *viaje* es tan rica en contenidos y alusiones, abarca una gama tan amplia de sobreentendidos, imágenes acopladas y posibilidades metafóricas que ella sola, casi, podría guardar todos los secretos del pasado y muchos de los futuros.

Hay viajes imaginarios y viajes reales. Gente que compra un pasaje para trasladarse a Venecia y gente que es capaz de viajar sin desplazarse: Lezama Lima solía decir que había recorrido el mundo sin salir de su biblioteca, y un lector desprevenido que lea sus obras podría pensar que este hombre vivió viajando. Pero, además, hay crónicas de viajes reales y crónicas de viajes falsas. Los viajes de Marco Polo, de Julio Verne o los de Gulliver son casi todos imaginarios; en cambio,

los asombrados cronistas de Indias dejaron abundantes testimonios escritos de sus audaces exploraciones (*¡Hay peces que vuelan y unas aves como grajos, que llaman laganes!*, dijo López de Gomara en su *Hispania vixit*, siglo XV).

En teoría, no existe viaje sin desplazamiento, pero desde antiguo sabemos que no es así, que es posible viajar sin abandonar la habitación donde se vive, a bordo de los sueños, de los libros y de la imaginación. Es el viaje metafísico del Dante (*emprendido "en la mitad del camino de nuestra vida"*), el voluptuoso viaje a través de los sentidos de Baudelaire o los via-

Viaje con nosotros... Sin sobresaltos, sin esperas, sin sorpresivos cambios de ruta. Nosotros lo llevamos y traemos con su equipaje, sus objetos de regalo, y, si lo desea, también con su perro. Porque tenemos todo previsto para que su viaje sea un placer. (De un anuncio publicitario.)

jes de la mescalina y el hashish de nuestros días. Entonces, si el desplazamiento no es ya la característica esencial del viaje, ¿qué tienen de común las travesías de Cristóbal Colón, de Lezama Lima y las del satirizado turista que compra su pasaje para Palma de Mallorca o el Tíbet? ¿Por qué es un viaje el de Dante y también lo es el del anónimo adicto que fuma su cigarro de marihuana?

Pasaporte a lo maravilloso

Conozca las islas. Maravillosos paisajes en un clima ideal,

*bailes exóticos, noches tropicales. Todo para usted, humilde productor de plusvalía, durante las dos o tres semanas de vacaciones que le otorga el sistema, para que pueda seguir produciendo plusvalía por un año más. La seducción comienza allí donde acaba lo cotidiano y podemos, durante un corto período, jugar a ser lo que no somos. ¿Era muy diferente la seducción que condujo a los antiguos navegantes, a los viajeros azarosos que se lanzaban hacia lo vagamente conocido? El hambre, la miseria, la esperanza de *El Dorado* guió a los famélicos tripulantes de naves que casi nunca llegaron a puerto. Y*



Ahí vienen, como un rebaño humano, transistorizados y con vagas nociones histórico-geográficas, en busca del mito "typical spanish"...



... y ahí los tenemos, disfrutando el tormento soñado durante once meses —'turismo con gusto no pica'—, dispuestos a demostrar el próximo verano que el hombre es el único animal que tropieza dos veces en las mismas vacaciones.

cuando llegaban, habían perdido a más de la mitad de sus primitivos ocupantes. Los viajes modernos son más seguros, es cierto, aunque de vez en cuando un avión se caiga, siempre se atrase o el hotel prometido por la compañía esté repleto. Aunque la comida sea mediocre y los precios excesivos. Durante treinta días, acaso menos, se habrá tenido acceso al paraíso, o sea: el lugar de nuestros anhelos, que a veces se convierte en una sucia batea

donde se hunden. Antes y ahora, ha sido la ilusión de romper con la propia identidad, la esperanza de hallar lo maravilloso la que ha estimulado a los viajeros.

La metáfora del viaje

Los viajes imaginarios forman parte de una tradición literaria de estirpe arraigada y famosa, concebidos como entrete-

nimiento, como manera de evadirse de la realidad —igual que los anteriores—, han sido usados sabiamente por los autores más irónicos como manera de satirizar la realidad. El hipotético extranjero —sea Marco Polo, sea Gulliver, o, en nuestros días, los viajes del cosmonauta Ijon Tichy, personaje creado por Stanislaw Lem (1)— llega a un

(1) Diarios de las estrellas. Editorial Bruguera. Memorias encontradas en una bañera. Editorial Bruguera.

lugar desconocido y se ve obligado a describir el país del que procede —o el mundo—. La necesidad de informar objetivamente y la distancia que esta pintura de la realidad pone entre él y lo contado será un admirable pretexto para demostrar la irracionalidad, las incoherencias y la relatividad de las instituciones, de las creencias, de los mitos, de las leyes humanas. El extranjero, por su *ajenidad*, por su *otredad*, está exonerado de pasión, y sus juicios

YA ESTA A LA VENTA



Director: EDUARDO HARO TECGLÉN

En su número 45, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

- **RECUERDOS DE UN TESTIGO: DEL CUARTEL DE LA MONTAÑA AL QUINTO REGIMIENTO**, por Manuel Carrero Muñoz.
- **GABRIEL JACKSON: ESPAÑA COMO VOCACION**, por María Ruipérez.
- **A LOS CUARENTA AÑOS DE SU MUERTE: CESAR VALLEJO Y LOS POEMAS DE LA GUERRA DE ESPAÑA**, por Guadalupe Espinar.
- **DOS SIGLOS YA DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE: LA PRIMERA CONSTITUCION**, por Carlos Sampelayo.
- **HACE DOS MIL QUINIENTOS AÑOS: CON SOLON Y LA DEMOCRACIA CONSTITUCIONAL**, por Ricardo Lorenzo Sanz y Héctor Anabitarta Rivas.
- **LA PRIMAVERA DE PRAGA**, por Teófilo Ruiz Fernández.
- **LENIN PASO A PASO (2.ª PARTE)**, por Ricardo Muñoz Suay.
- **ARMENIA: HISTORIA DE UN GENOCIDIO**, por Carlo Carracci.
- **PARA UN DOSSIER SOBRE LA PENA DEL GITANO: LAGRIMAS TESTARUDAS**, por Félix Grande.
- **ESPAÑA 1948: Selección de textos y gráficos** por Diego Galén y Fernando Lera.
- **GALDOS, FUENTE HISTORICA DE PRIMERA MAGNITUD**, por Josep Carles Clemente.
- **RAYMOND ROUSSEL: "EL LENGUAJE COMO AVENTURA"**, por Fernando P. Fuenteamor.
- **DE BORGES A BORGES**, por Ricardo Lorenzo.
- **LIBROS: Apuntes parlamentarios, la tentación canovista; Vida y tragedia de los Moriscos; La tragedia de Guinea Ecuatorial; La novela social de la Dictadura a la República; Durán-Jordá: un gran olvidado.**

EN EL NUMERO DE AGOSTO DE

TIEMPO de HISTORIA

LOS VIAJES

y observaciones suelen ser muy exactos, porque él, en realidad, no está todavía comprometido con el lugar donde ha llegado.

Parte de la literatura llamada de ciencia-ficción explota esta posibilidad que los viajes en el tiempo y en el espacio toieran: relativizar la sociedad en que vivimos, demostrar que las cosas que los seres humanos suelen creer aquí y ahora son tan livianas, frágiles y equivocadas como las que creyeron los hombres de allá y de ayer. Para que esto suceda, es necesario que entre el punto de partida (el aquí y el ahora) y el punto de llegada (sea cual sea) existan diferencias, lucha dialéctica. El punto del cual el viajero parte, o "está", antes de abandonarlo, ha sido, hasta ese momento, su experiencia del mundo, es el lugar de su identidad, simbolizado por otros conceptos afectivos y sociales: patria, madre, casa, raíz, etcétera. El viaje —el real, el imaginario o el metafórico— implica un desplazamiento que conduce a otro lugar, lo cual significa, casi siempre, ruptura, movimiento. En este análisis, el lugar al que se llega —sea país, estado de ánimo o símbolo— es lo "otro", lo "diferente". De la comparación inevitable surge, a veces, con un rigor implacable, la relatividad de los conceptos, juicios y conductas tenidos por válidos universalmente. Esta es la gran enseñanza de los autores como Jonathan Swift, eternos especuladores del mito del viaje.

La ciencia-ficción, con sus incursiones al futuro, mucho más que adelantar un porvenir incierto lo que hace es convertir en hojarasca, relativizar los conflictos del aquí y del ahora, abrir esa puerta por donde mucho más que el porvenir, entra el presente ridiculizado; el sobreentendido en que se basa casi siempre es precisamente describir lo imaginario y ficticio para desenmascarar de una manera oblicua lo real. De este modo, el viaje hacia lo "otro" es en realidad un retorno, demuestra, en definitiva, la imposibilidad de salir verdaderamente. Porque el viajero que

sueña con abandonarlo todo (el viaje como evasión) descubre casi siempre que ha viajado acompañado: hay un retorno después de la mesalina, hay un regreso luego de las vacaciones.

El viaje del exilio

Los griegos, tan amantes de las travesías, consideraban que el peor castigo que podía darse a un hombre era el destierro. En realidad, el exilio es un viaje involuntario, impuesto, donde, además, el punto de partida tiene la puerta cerrada. Es un viaje sin regreso, un desplazamiento irreversible; esta pérdida de la libertad del viajero establece una diferencia notable con los demás desplazamientos: mientras la quimera de cualquier viaje es una ilusión de libertad, el exilio implica un cercenamiento de ella, una disminución. Por eso, de todos los viajes, el exilio es el que provoca más rencor y dolor.

El retorno

Para que todo viaje sea cumplido, es necesario que exista un regreso; esta experiencia, la de la vuelta, será tanto o más reveladora que la partida. Odiseo vuelve a Itaca, como Gulliver a Inglaterra, una y otra vez, como el fumador de opio pierde el ensueño, como el turista de un mes al año vuelve a la oficina, a la casa, a las mal llamadas obligaciones. Como regresa el bíblico hijo pródigo. El retorno es otra confrontación. Replantea las relaciones con el medio, y descubre, casi siempre, que las posibilidades de modificar el entorno son mínimas. De ahí que los grandes viajes hipotéticos o reales tengan una nota de melancolía que es la de Odiseo al no ser reconocido o la del empleado que marca, otra vez, su tarjeta en el reloj. Tan melancólico, entonces, es comprobar que el viaje ha existido, y con él las diferencias, como concluir, en cambio, que en realidad, el viaje no existió nunca, porque nada se ha modificado. ■ C. P. R.